

Area
"El Quehacer científico"

Comisión:
"La misión del docente católico en la universidad".

TITULO.

"Las actitudes fundamentales del docente universitario católico unidas al interés de nuestros alumnos: apertura al saber, pasión por la verdad e interés por el futuro del hombre"

Autores:

Dra. Carolina Vanesa Rosas

(Profesora Adjunta en la materia Derechos Reales en las Sedes Posadas y Oberá; Profesora Auxiliar de la materia Economía Política en la Sede Posadas; Profesora Auxiliar en la materia Derecho Tributario, Aduanero y Financiero en la Sede Oberá, de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe)

Dr. Juan Manuel Díaz

(Profesor Adjunto en las Materias de Derecho Penal- Parte Especial- Sedes Posadas y Oberá, y Seminario de Reflexión Jurídica -Sede Oberá, Profesor Auxiliar de la Cátedra de Filosofía del Derecho en la sede Posadas de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe)

Dr. José Ignacio Mendoza

(Profesor Asociado de la Materia Seminario de reflexión Jurídica en las Sedes Posadas y Santa Fe. Secretario Académico de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe)

SINOPSIS

La Iglesia cree en la Universidad y lo que se realiza en ella, pero a partir del hecho que cree en nuestra tarea docente. Sabe a lo que nos llama y nos pide que lo sepamos también nosotros para vivirlo efectivamente.

De cada docente, con su talento, carisma y especialidad, depende la trama compleja de una formación dinámica de pensadores y hacedores, quienes, desde nuestra experiencia, conjugan la suya propia.

*Nuestra primera actitud frente a esta exigencia, se vincula con la **"apertura al saber"** como desafío a repreguntarse siempre acerca de nuestros métodos de enseñanza y criterios de evaluación, como sobre el esfuerzo que hacemos por dirigirnos hacia un horizonte más amplio de conocimiento, relectura de tendencias y nuevos trabajos.*

*La segunda exigencia refiere a la **"pasión por la verdad"** como una inquietud constante por descubrir y transmitir saberes adecuados a la vocación trascendente y dignidad humana completa, que le da valor a todo quehacer, a toda institución y a toda manifestación de la ciencia y la técnica.*

*La tercer exigencia, puede encontrarse en el **"interés por el futuro del hombre"**, como un indicador que reconoce aquella confianza en la humanidad y en la capacidad que tiene para el bien, de modo tal que sigamos hallando razones para seguir esperando.*

Introducción: Una reflexión íntima y profunda.

Esta iniciativa compartida de los autores, procura hacer una mirada interior a nuestra propia vocación como docentes universitarios católicos, procurando anclarnos en el quehacer de nuestra actividad académica a partir de nuestros alumnos, aquellos por los cuales adquiere el primer sentido la enseñanza.

Como elementos constitutivos de esta reflexión, queremos incorporar dos factores decisivos para recorrer estos pensamientos, y se ordenan a reconocer la intimidad y profundidad con la que debe hacerse.

Por ello, cuando decimos “reflexión íntima y profunda”, queremos significar la preocupación por aproximarnos hacia la identificación, la confianza, la disposición para reconocer nuestras propias responsabilidades en aquello que se hace, se deja de hacer o no se hace en el ambiente universitario.

Como docentes, estamos acostumbrados a pensar y opinar acerca de nuestra experiencia cotidiana en la Universidad. Muchas veces, oscilamos entre la queja y el asombro.

La queja, aparece como una expresión de la insatisfacción por aquellas propuestas prescindidas, desatendidas, o por la depresión de los alumnos frente a la propuesta que sobrellevamos.

El asombro, brilla cuando podemos reconocer gestos nobles, actitudes superadoras, disposiciones solidarias o una preocupación institucional efectivizada por nuestras inquietudes y las de nuestros alumnos.

Hoy vamos “más allá”, vamos a detenernos en el fundamento de nuestra vocación.

Rescatamos una apreciación que hiciera Juan Pablo II al recordarnos a los docentes universitarios que *“La Iglesia, que ha desempeñado históricamente un papel de primer orden en el mismo nacimiento de las universidades, sigue mirándolas con profundo aprecio, y espera de vosotros una contribución decisiva para que esta institución entre en el nuevo milenio reencontrándose plenamente a sí misma como lugar donde se desarrollan de modo cualificado la apertura al saber, la pasión por la verdad y el interés por el futuro del hombre. Ojalá que este encuentro jubilar deje dentro de cada uno de vosotros un signo indeleble y os infunda nuevo vigor para esta ardua tarea.”*¹

De la lectura del pasaje podemos rescatar cuatro elementos que son exhortaciones claras acerca de la naturaleza e intensidad de nuestra tarea docente.

Y esto, porque es muy propio, en esta ocasión, repasarlas como una motivación para participar vivamente en este encuentro nacional.

Depositarios de la confianza:

La primer indicación que nos señala Juan Pablo II indica que “la Iglesia nos ha depositado su confianza”.

La Iglesia, entonces, cree en la Universidad y lo que se realiza en ella, pero a partir del hecho que cree en nuestra tarea docente. Sabe a lo que nos llama y nos pide que lo sepamos también nosotros para vivirlo efectivamente. Cree en nosotros y nos da el espacio que es comunidad de reflexión, transmisión y

¹ JUAN PABLO II (9 de septiembre del 2000)

acreditación de los saberes, teniendo al hombre íntegro como criterio que nos motiva a resolver todas las situaciones académicas con la confianza que Dios sigue depositando en el hombre.

Por ello ésta, es también la medida de la confianza depositada.

Esa confianza personal que brinda la Iglesia, implica para el educador, en primer término, asumir el desafío de seguir los pasos del único Maestro², vale decir, adecuar su vida al mensaje evangélico, con vocación de apóstoles, dispuestos a ser enseñados por Jesús (cfr. Mt. 5, 1-2) y dispuestos a seguir a Jesús como Señor y Maestro (cfr. Mt. 8, 19).

Muy bien sabemos, quienes transitamos los senderos de la vida universitaria, que los jóvenes no “compran” ningún mensaje, si no advierten en aquellos que los transmiten sinceridad y auténtico compromiso con los valores que comunican. El peor reproche que podríamos escuchar, en estas circunstancias, es el que Cristo dirigió a los fariseos de “ciegos que guían ciegos” (Mt. 15, 14), y que obliga a la coherencia entre la fe que profesamos y nuestra vida profesional.

Por otra parte, si bien la educación universitaria debe brindar a los jóvenes las herramientas para posicionarse en un mundo dominado por los adelantos científicos y técnicos, a la vez debe preparar para una educación que les llevará toda la vida, y que consiste en el desarrollo integral de su persona, comprensiva de los bienes del cuerpo y del espíritu³, gracias a la cual, y a la luz de la doctrina cristiana, puedan interpretar y enjuiciar los diarios progresos de la ciencia y de la técnica.

Indudablemente, debemos ser conscientes de la relevancia social de la tarea educativa hoy más que nunca en nuestro país, en la medida que *“para un docente, no hace falta buscar la participación en la “cosa pública” muy lejos de lo que hace todos los días (sin dar por ello menos valor a otras formas de actividad o compromiso social o político). Al contrario: el “trabajo” de ir todos los días a la escuela y encarar una vez más, sin aflojar nunca, el desafío de enseñar, educar y socializar a niños y jóvenes, es una empresa cuya relevancia social nunca será suficientemente resaltada. ¡“Educar al soberano”! no es sólo un lema grandilocuente del pasado”*⁴.

Es que el trabajo docente se da en silencio, en el aporte cotidiano que se ofrece en la humildad del aula a cientos de miradas ansiosas de conocimiento y en búsqueda de la verdad; en esa particular relación con el alumno en la cual tanto aquellos como nosotros buscamos el crecimiento no solo intelectual, sino uno más amplio y abarcador: nuestro crecimiento en tanto personas.-

La Iglesia confía en nosotros como formadores de ciudadanos comprometidos con la sociedad de nuestro tiempo, en este mundo sediento de verdad, y tantas veces apartado de los valores esenciales que informan la persona humana. La tarea es “ardua”, y exige una preparación constante, una actualización permanente “al servicio del hombre”, una revisión de los métodos de enseñanza, contenidos, y sistemas de evaluación.-

² JUAN PABLO II (9 de septiembre del 2000)

³ Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática “Gaudium et Spes N° 43)

⁴ BERGOGLIO, Jorge Mario (27 de abril de 2006)

La confianza es grande, el desafío también lo es; entonces el compromiso no debe ser menor para obrar de acuerdo a la confianza depositada.-

Individualizados como personas capaces de dar

La segunda indicación expresa que, “esa confianza es personal”. De cada uno como miembro que compone, con su talento, carisma y especialidad, la trama compleja de una formación dinámica de pensadores y hacedores, quienes, desde nuestra experiencia, conjugan la suya propia.

En definitiva, *“cada uno posee dones para la edificación de la comunidad; y también el estudio es un don valioso, especialmente el profundo y sistemático. Para que sus frutos redunden en beneficio de quien lo posee y de sus hermanos, también él necesita ser fecundado por la caridad, sin la cual de nada sirve poseer toda la ciencia (cf. 1 Co 13, 2)”*⁵.

Estamos, en definitiva, llamados a ser referentes por nuestro testimonio en tanto *“los docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana.”*⁶.

Esta “membresía” nos proyecta la suerte de todos y cada uno a partir de la caridad, al punto que si un miembro sufre, todos sufren, si un miembro es honrado, todos son honrados con él, tal como lo destacara San Pablo y lo recordara el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática Lumen gentium (Nº7) en función de toda la Iglesia.

Esta presencia de cada uno es decisiva al punto de alcanzar un servicio en proporción a la misión, para que la obra universitaria resplandezca sin caer en la tentación de la imprescindibilidad.

En la tarea educativa, debemos ser “sencillos de corazón” en la medida que *“la auténtica madurez intelectual va siempre unida a la sencillez. Esta no consiste en la superficialidad de la vida y del pensamiento, ni en la negación de la problemática de la realidad, sino más bien en saber captar el núcleo de toda cuestión y remitirla a su significado esencial y a su relación con el conjunto. La sencillez es sabiduría”*⁷.

Y es también humildad, como virtud necesaria para aproximarnos, como niños (cfr. Mat. 18, 3), por los caminos distintos, aunque paralelos, de la ciencia y de la fe, al profundo misterio del Universo y del hombre, que se resume en el Misterio de la Encarnación. “En realidad, únicamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra la verdadera luz el misterio del hombre (...) Cristo (...) revela (...) plenamente el hombre al hombre y le permite descubrir su altísima vocación.”⁸

“La humildad en que insiste el texto conciliar es una virtud del espíritu tan necesaria en la investigación científica como en la adhesión a la fe. La

⁵ JUAN PABLO II (23 de octubre de 1998)

⁶ JUAN PABLO II (Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae” 15 de agosto de 1990)

⁷ JUAN PABLO II (23 de octubre de 1998)

⁸ JUAN PABLO II (Carta Encíclica “Redemptor Hominis”, 4 de Marzo de 1979, Nº 8b)

humildad crea un clima favorable al diálogo entre el creyente y el científico y atrae la luz de Dios, conocido ya o todavía desconocido, pero amado tanto en un caso como en el otro por quien busca humildemente la verdad.”⁹

Así la Universidad Católica, dedicada por completo a la búsqueda de toda la verdad¹⁰, con humildad característica, no olvida que la Verdad Suprema nunca puede ser alcanzada sin la mediación de Dios: «Nadie conoce quién es (...) el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Lc 10, 22).

Y por eso, recordemos la intensidad de esa “entrega” como un “dar” de aquello “que se tiene para vivir”, y no lo que “nos sobra” (cfr. Mc. 12, 43).

Porque la docencia no es otra cosa que generosidad, e implica una entrega “íntegra” del docente, que va más allá del conocimiento intelectual. Es por ello que, como lo expresa el Concilio Vaticano II en la Declaración Gravissimum Educationis N° 5: “esta vocación requiere dotes especiales de alma y de corazón, una preparación diligentísima y una prontitud constante para renovarse y adaptarse”.-

La docencia es servicio, es humildad, es poner a disposición del alumno el conocimiento, la experiencia, la pasión por la verdad, y el compromiso constante, como lo advirtiera Juan Pablo II: “visto desde esta perspectiva, vuestro compromiso diario se convierte en seguimiento de Cristo por el camino del servicio a los hermanos en la verdad del amor”.-¹¹

La docencia es caridad, es una obra de amor que perdura en el tiempo; es una semilla de verdad que echa sus raíces en el corazón del alumno, haciendo efectivo el mandato del Señor: “vayan y den fruto” (Jn. 15,16).-

Mientras educamos, amamos nuestra tarea, amando a quienes formamos, puesto que “la educación es una genuina expresión de amor social. Se da en la misión del maestro una verdadera paradoja: cuanto más atento está al detalle, a lo pequeño, a lo singular de cada chico y a lo contingente de cada día, más se enlaza su acción con lo común, con lo grande, con lo que hace al pueblo y a la Nación”¹².

En la ardua, pero maravillosa, tarea de formación de personas, nunca es suficiente con la transmisión abstracta de una teoría que se asume correcta, sino que se requiere la cercanía y la intimidad, que vivida en el día a día del claustro, es más propia del amor. La caridad permite, así, la mutua aceptación de una herencia espiritual, y sin la cual, a diferencia de la biológica, aquella herencia no puede existir.

La expresión y medida de esa entrega, mella cada día e importa salir de sí mismos, superar nuestras propias limitaciones y miedos de tal suerte que ayudemos a “...crear dispositivos, estrategias, prácticas que permitan hacer de esa verdad básica una realidad posible y efectiva...Porque amar es muchísimo más que sentir de vez en cuando una ternura o una emoción. ¡Es todo un desafío a la creatividad!”¹³.

Un perfil universitario católico

⁹ JUAN PABLO II (10 de Noviembre de 1979)

¹⁰ JUAN PABLO II (Constitución Apostólica “Ex corde Ecclesiae” 15 de agosto de 1990, N° 4).

¹¹ JUAN PABLO II (10 de septiembre de 2000)

¹² BERGOGLIO, Jorge Mario (27 de abril de 2006)

¹³ BERGOGLIO, Jorge Mario (27 de abril de 2006)

Como tercer aspecto, encontramos los que podríamos llamar “actitudes del perfil universitario católico” aplicables a los docentes, pero también a todos los integrantes de la comunidad universitaria.

El primer indicador se vincula con la **“apertura al saber”** como desafío a repreguntarse siempre acerca de nuestros métodos de enseñanza y criterios de evaluación, como sobre el esfuerzo que hacemos por dirigirnos hacia un horizonte más amplio de conocimiento, relectura de tendencias y nuevos trabajos.

En hechos concretos debemos materializar el esfuerzo *“...por mejorar cada vez más su propia competencia y por encuadrar el contenido, los objetivos, los métodos y los resultados de la investigación de cada una de las disciplinas en el contexto de una coherente visión del mundo”*¹⁴.

Todo ello implica una específica actitud: la disposición a abrir la mente y el corazón¹⁵, esforzándonos por comprender el insondable misterio de la Creación. Aún en los estudios que no se relacionan directamente con el sentido último de nuestra existencia, es posible descubrir un anhelo de verdad y de sentido¹⁶, que vincula a todas las disciplinas con el único horizonte del conocimiento del hombre, en que éste se encuentra finalmente con su Creador.

Aproximar las realidades humanas al misterio divino, en el ambiente universitario importa no detenernos “en la sola experiencia; (...) es necesario que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y el fundamento en que se apoya”¹⁷.

El segundo indicador refiere a la **“pasión por la verdad”** como una inquietud constante por descubrir y transmitir saberes adecuados a la vocación trascendente y dignidad humana completa, que le da valor a todo quehacer, a toda institución y a toda manifestación de la ciencia y la técnica.

Nuestra tarea, como educadores católicos no se traduce en la mera entrega de conocimiento técnico- profesional, sino que va más allá, pues *“...una concepción integral de la educación incluye necesariamente la dimensión trascendente del hombre, es decir, no solo ponderar su desarrollo en la dimensión social, laboral o científica, sino que en cuanto ser espiritual, tiene su horizonte cultural, espiritual y religioso que debe ser reconocido y atendido”*.¹⁸

Esto importa transformar la universidad en *“...laboratorios culturales” en los que dialoguen constructivamente la teología, la filosofía, las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza, considerando la norma moral como una exigencia intrínseca de la investigación y condición de su pleno valor en el acercamiento a la verdad. El saber iluminado por la fe, en vez de alejarse de los ámbitos de la vida diaria, está presente en ellos con toda la fuerza de la esperanza y de la profecía*¹⁹.

Solo así, podemos significarlas a partir del trayecto armónico de la inteligencia y la libertad genuina, puesto que como hombres y mujeres de la

¹⁴ JUAN PABLO II (Constitución Apostólica “Ex corde Ecclesiae” 15 de agosto de 1990)

¹⁵ cfr. JUAN PABLO II, (25-05-2000)

¹⁶ Cfr. JUAN PABLO II (9 de septiembre del 2000)

¹⁷ Cfr. JUAN PABLO II, (Carta Encíclica “Fides et Ratio”, 14 de septiembre de 1994, N° 83)

¹⁸ ARANCEDO, José María (Sábado 18 de Noviembre de 2006)

¹⁹ JUAN PABLO II (9 de septiembre del 2000)

universidad procuramos “...realizar todos los esfuerzos posibles para reconstruir un horizonte del saber abierto a la Verdad y al Absoluto”²⁰.

Por último, encontramos al “**interés por el futuro del hombre**”, como un indicador que reconoce aquella confianza en la humanidad y en la capacidad que tiene para el bien, de modo tal que sigamos hallando razones para seguir esperando.

En este sentido, nuestra labor tiene como destinataria a “la persona humana”, creada a imagen y semejanza divina (Gn.1,26), situada por encima de todas las demás creaturas de la obra del Altísimo, que tiene como sello distintivo la “libertad”. Libertad que posibilita elección y alternativa; y he aquí la importancia de nuestra tarea: educar en libertad, para la libertad del hombre. Solo así se vislumbra un futuro que respete lo intrínsecamente humano; solo así lograremos una madurez personal y social, que implica “...la posesión de la libertad para elegir y decidir según la propia experiencia y deseo, en consonancia con los valores a los que adhiere”.-²¹

El interés por el futuro del hombre, debe llevar a que, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro, desde el claustro universitario católico, empleemos el fruto de nuestro esfuerzo (nuestra calificación profesional) para la mitigación del padecimiento de nuestros hermanos sufrientes, especialmente de aquellos más humildes, formando egresados que posean la virtud de no doblegarse ante el poderoso, y en quien los más débiles puedan encontrar un refugio; en suma, la virtud de la justicia social²², siendo conscientes de nuestra situación de privilegio, que nos depara una clara misión.

*Los ideales necesitan concretarse en opciones y proyectos de vida que deben asumirse, y que tienen la exigencia de lo definitivo, es decir, de aquello que me compromete para siempre*²³. Y es que la Verdad no es “algo” que cambia según los tiempos, y que se “acomoda” según las circunstancias.

Nuestros jóvenes tienen una especial sensibilidad a la tensión entre el bien y el mal como una experiencia personal y en los demás. Podemos distinguir y escuchar en ellos muchas veces cómo sufren –en silencio si acaso- “...al ver el triunfo de la mentira y de la injusticia; sufrís al sentirlos incapaces de hacer triunfar la verdad y la justicia; sufrís, al descubrir que sois, al mismo tiempo, generosos y egoístas. Desearíais servir y colaborar siempre con las iniciativas a favor de los oprimidos; pero...os sentís atraídos por muchas cosas y seducidos por otras, que os quiebran las alas”²⁴.

Y con esta desesperanza y desolación nos encontramos como docentes, pero también hallamos la maravillosa fuerza de la juventud que es capaz “de mover montañas”, y es ésta última la que debemos encauzar para que todo ese torrente de vida sea fructífero para la sociedad toda en orden a su fin último.-

²⁰ JUAN PABLO II (9 de septiembre del 2000)

²¹ BERGOGLIO, Jorge Mario (06 de Abril de 2005)

²² Cfr. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae, 15 de Agosto de 1990, N° 34)

²³ ARANCEDO, José María (Sábado 16 de septiembre de 2006)

²⁴ JUAN PABLO II (23-05-1982)

Las dificultades deben animar y no desalentar

En la reflexión del papa Wojtyła, existe un reconocimiento que presenta a la tarea universitaria como “ardua tarea”, que explica hasta dónde se reclama una fidelidad académica cotidiana.

Muchas veces tenemos “...la tentación de ceder y os preguntáis: ¿para qué sirve todo este esfuerzo?, ¿cuál es el significado de la vida humana?, ¿a dónde conduce todo esto?. Estas son preguntas que se plantean...jóvenes que buscan la paz, anhelan la justicia y suspiran por Dios”²⁵.

La mayor dificultad en este trayecto, puede ser la indiferencia que quita oportunidades de realizar un encuentro educativo estimulante para el docente, como para el alumno. Pero también podemos encontrar en este recorrido, cierto “automatismo universitario”, que limita la vida académica entre el cursado y el examen.

Nuestra conducta primero, y el ambiente universitario –en segundo lugar-, comienza a manifestar que “...se echan de menos estructuras de acogida, de acompañamiento y de vida comunitaria, por lo que, al ser trasplantados de su propio ambiente familiar a una ciudad que les es desconocida, se sienten solos. Además, con frecuencia, las relaciones con los maestros son escasas y los estudiantes son atrapados al improviso por problemas orientativos que no saben afrontar. Muchas veces el ambiente en el que deben insertarse está marcado por la influencia de comportamientos de tipo socio-político y por la reivindicación de una libertad ilimitada en los campos de la investigación y de la experimentación científica. En numerosos lugares, en fin, los jóvenes universitarios confrontan un difuso liberalismo relativista, un positivismo cientista y un cierto pesimismo ante las perspectivas profesionales vueltas aleatorias por el marasmo económico.”²⁶

Si el esfuerzo deja de ser un desafío, quedamos detenidos, demorados, mutilados, como a quienes (según la figura meditada en la Parábola de los Talentos en Lc.19, 11) el miedo a “perder lo poco que se tiene o ha conseguido”, lo lleva a “enterrar todo el talento”.

Las dificultades no deben desalentar nuestro transitar, que debe continuar a paso firme bajo la luz del Espíritu, pues “el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza” (Rm. 8,26).-

Y frente a aquellas situaciones adversas que experimentamos en nuestra misión educadora no debemos darnos por vencidos, y escuchemos la voz que “ayer, hoy y siempre” dice: “levántate y anda” (Jn. 5,9), pues nuestra misión “vale la pena”, ya que la educación “es un hecho trascendente que determina tanto el presente como el futuro de la Nación, por ello no podemos permanecer indiferentes”.²⁷

Y esta vocación también nos exige armarnos de fortaleza y coraje para enfrentar las tempestades, y la serenidad del que sabe que la Verdad lo acompaña, Verdad que debe ser defendida en los tiempos que corren que nos muestran situaciones que a veces distan de ella; y ante ello debemos “...tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión

²⁵ JUAN PABLO II (23-09-84)

²⁶ CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATÓLICA. CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA (22 de Mayo de 1994)

²⁷ ARANCEDO, José María (18 de Noviembre de 2006)

pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad”.-²⁸

Nuestro desafío es grande: “...formar personas como ciudadanos solidarios, con sentido histórico y colectivo de comunidad, responsables, desde la raíz de su identidad y autoconciencia del destino común de su pueblo”²⁹, pero la recompensa aún es mayor, y se traduce en el gozo del alma que ha alcanzado el objeto de su misión, en observar a través del tiempo los frutos de la tarea emprendida, pues dada la naturaleza de nuestra obra, ella está destinada a “permanecer”, he aquí su importancia.-

La sociedad nos reclama un compromiso serio, tendiente a superar las dificultades de nuestro tiempo, y frente a este clamor no debemos permanecer inertes, ni dejarnos invadir por el miedo; estemos a la altura de los requerimientos, y obremos en consecuencia, “el presente es aquello que recibimos no para dejar que se convierta en pasado inútilmente, sino para convertirlo en futuro...actuando”.-³⁰

La tarea, que parece ciclópea, para el creyente, sin embargo, no puede representar más desafío que el de poseer una fe viva: “Si tuviereis fe... nada os será imposible” (Mat. 17, 16), y debemos afrontarla con la serenidad de conocer de antemano algunas respuestas, y la alegría de poseer una vocación maravillosa (cfr. Gravissimum Educationis, 5): “Alegraos en el Señor siempre; lo repito: alegraos... Que vuestra bondad sea notoria a todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna...” (Fil. 4, 4-9).

La actualización de lo que hacemos nos impone educativamente comprender y asumir el contexto en donde enseñamos y la vocación que justifica todo lo que hacemos para lograrlo.

Entonces puede valorarse el compromiso con nuestros destinatarios y la gravedad de la hora en orden a lo que están llamados a transformar para el bien del hombre y de la Nación.

Referencias Bibliográficas

- S.S. JUAN PABLO II; Discurso a los participantes del Jubileo de los profesores universitarios (9 de septiembre del 2000) disponible en www.vatican.va
- S.S. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica “Ex corde Ecclesiae” sobre las universidades católicas, 15 de agosto de 1990 disponible en www.vatican.va
- S.S. JUAN PABLO II, “Fecundar el estudio con la caridad”; Homilía en la misa para las universidades eclesíásticas (23 de octubre de 1998) disponible en www.vatican.va
- S.S. JUAN PABLO II; Homilía durante la misa para los jóvenes en el Parque Eduardo VII, Lisboa, Portugal en L’Osservatore Romano 23-05-1982; en

²⁸ JUAN PABLO II (Constitución Apostólica “Ex corde Ecclesiae” 15 de Agosto de 1990)

²⁹ BERGOGLIO, Jorge Mario (27 de Abril de 2006)

³⁰ BERGOGLIO, Jorge Mario (06 de Abril de 2005)

recopilación hecha por editorial Atlántida en la obra *“El Santo Padre habla a los jóvenes”*

- S.S. Juan Pablo II, Discurso a los participantes del Jubileo del Mundo Científico) (25 De Mayo de 2000), disponible en www.vatican.va.
- S.S. JUAN PABLO II. Mensaje a los jóvenes en el Memorial University de Terranova, Canadá en L'Osservatore Romano 23-09-84; en recopilación hecha por editorial Atlántida en la obra *“El Santo Padre habla a los jóvenes”*
- S.S. JUAN PABLO II; Homilía en la celebración del Jubileo de los Docentes Universitarios (10 de septiembre de 2000) disponible en www.vatican.va
- CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática Lumen gentium. Disponible en www.vatican.va
- CONCILIO VATICANO II. Declaración Gravissimum Educationis. Disponible en www.vatican.va
- CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATÓLICA. CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA CULTURA. “Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria” (Ciudad del Vaticano, 22 de Mayo de 1994)
- S.E.BERGOGLIO, Jorge Mario; arzobispo de Buenos Aires, Mensaje a las comunidades educativas (27 de abril de 2006) disponible en www.aica.org
- S.E. BERGOGLIO, Jorge Mario; arzobispo de Buenos Aires, Mensaje a las comunidades educativas (06 de Abril de 2005) disponible en www.aica.org
- S.E. ARANCEDO, José María; arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz, Texto del mensaje emitido por LT9: “Juventud, tiempo de ideales y esperanza” (Sábado 16 de setiembre de 2006) disponible en www.aica.org
- S.E. ARANCEDO, José María; arzobispo de Santa Fe de la vera Cruz, Texto del micro radial emitido por LT 9 (Sábado 18 de Noviembre de 2006) disponible en www.aica.org

